

Alfonso García Martínez,

La Construcción Sociocultural del Racismo: Análisis y perspectivas

Madrid, 2004. Dykinson, S.L. (264 páginas)

Alfonso García Martínez, profesor de la Facultad de Educación en la Universidad de Murcia, presenta en su libro *“La construcción sociocultural del racismo- análisis y perspectivas”* una interesante oportunidad (que recomiendo no desperdiciar) para recorrer desde un punto de vista histórico los procesos mediante los cuales se ha construido la noción de “raza”, así como otras que la han sustituido en un intento de enmascarar la clasificación de los seres humanos a la que sirven de criterio, tales como “etnia” o “cultura”.

Con el deseo de poner al alcance de todos las verdades sobre uno de los mitos o construcciones sociales más perversas de todos los tiempos, la “raza”, García nos acerca asimismo a las consecuencias que, a diversos niveles (social, político, cultural, educativo, etc.), trae consigo esa división de los seres humanos, asimétrica e injusta, tal y como hoy en día podemos observar en las condiciones de vida de miembros de los grupos pertenecientes a los sectores más desfavorecidos de la sociedad, que suelen coincidir con los grupos socioculturales minoritarios. Así, a lo largo del libro, se pone de manifiesto la asociación entre diferencia y desigualdad.

Es por ello que este libro resulta tan necesario en un momento como el actual, que el profesor Eduardo Bello en el prólogo, citando al historiador J. Fontana, denomina *“siglo de las sombras”*, en referencia a las manifestaciones racistas que están azotando a las sociedades a nivel planetario o a la proliferación en diversos países europeos de partidos políticos ultraderechistas que proponen la expulsión del extranjero.

El autor nos aporta elementos para la reflexión sobre el pasado, el presente y el futuro, ofreciendo al mismo tiempo referentes tremendamente valiosos con los cuales construir una sociedad, que a día de hoy es plural y que en un futuro no muy lejano deseamos que no posea fracturas y sea intercultural.

En el libro podemos encontrar varios ejemplos de la capacidad que la producción científica posee para “darle cuerpo” a determinadas ideas.; consideramos que en este sentido, esta obra puede constituir un valioso referente a la hora de aumentar la comprensión en torno a la falta de coherencia existente en el constructo “raza”, y la propagación de las ideas antirracistas defendidas por el autor. Los dos objetivos que persigue García con esta investigación serían:

- En primer lugar conocer los supuestos histórico- biológicos y culturales que sustentan el fenómeno del racismo, poniendo de manifiesto el sin sentido del término sobre el que se fundamenta: “raza”.
- En segundo lugar contribuir a la desaparición de dicho fenómeno, tanto de nuestra sociedad como de nuestra cultura.

Con respecto al segundo de estos objetivos, el autor demuestra su realismo al reconocer que aparte de resultar sumamente interesantes las respuestas que se puedan dar, éstas cuentan con enormes limitaciones a la hora de alcanzar el éxito, entre otras razones por la cantidad y variedad de elementos que configuran el espacio del racismo. Sin embargo, tras la lectura de este libro, a partir del conocimiento y la luz que aporta, se aprecia que todavía estamos en condiciones de responder adecuadamente a la necesidad de reconocernos en el otro: ser capaces de apreciar y valorar lo que con él tenemos en común, es decir, el ser iguales y el ser diferentes al mismo tiempo. *“Tratar al otro como un fin en sí, no como una cosa, un objeto, o un medio, significa tratarlo conforme a su dignidad, es decir, como a un ser libre”* (p.20).

La reflexión en torno a las respuestas que, partiendo de un análisis de sus componentes, podemos dar frente al racismo, constituye la razón fundamental de este libro. Parte de un reconocimiento del fenómeno racista como problema significativo que afecta a la organización de la vida de las personas, así como de la relación que mantiene con otros fenómenos sociales que han determinado tanto su constitución como sus efectos, y ante los cuales también deberán darse respuestas. Entendemos que por la propia trayectoria del autor, proponga respuestas de carácter socioeducativo, y de manera más concreta, aquellas de corte intercultural, que frente a las de tipo segregacionista y asimilacionista que han imperado e imperan en la mayoría de las actuaciones que se desarrollan, defienden la necesidad de transformar los modos de percibir y de relacionarnos con los otros.

Tal y como señala el propio García, en los análisis realizados se une una racionalidad objetivista con elementos subjetivos de tipo ético y emocional. Además, la actitud de búsqueda es consciente por las limitaciones antes mencionadas, así como por el carácter complejo del mismo, en parte dado por su interacción con procesos como el de exclusión. Si miramos a nuestro alrededor, podemos afirmar que las personas que se encuentran en situaciones de marginación social, suelen pertenecer a lo que llamamos grupos minoritarios desde un punto de vista sociocultural (los grupos racializados o grupos étnicos, tal y como antes eran calificados). Es decir, se trata de personas que forman parte de poblaciones que son percibidas por nosotros como diferentes. ¿Diferentes a quién o quiénes? A nosotros mismos: la diferencia es percibida como inferioridad, el principio de interiorización o discriminación negativa, en base al cual funciona la primera de las dos lógicas que operan en el pensamiento racista. La segunda se basa en una consideración de la diferencia como amenaza.

Se establece de este modo una clasificación de los seres humanos en base a un sistema de creencias cuyos contenidos se han demostrado erróneos. El concepto "raza" comienza a desaparecer del discurso científico y público en 1945, pero comienza a ser sustituido por el de "etnia", que creemos que posee un mismo poder evocador. Autores como Banton (citado por García, p.106) afirman que la "raza" supone una categoría establecida en base a las diferencias físicas o fenotípicas que se atribuyen a los otros, mientras que la "etnia" se refiere a las diferencias culturales y constituye una categoría para autoidentificarnos. García muestra su desacuerdo respecto a esta consideración, y afirma que dicho término se refiere a poblaciones diferentes culturalmente, así como fenotípicamente, y coincide con autores como Wieviorka al afirmar que "*el término etnicidad solo se aplica a quien es considerado inferior*" (p.110). Constituye, por tanto, al igual que la noción de "raza" un criterio que permite establecer categorías entre los seres humanos y reproducir la desigualdad social que esa jerarquía ha generado.

Contra la "fobia al mestizaje" inherente a las respuestas que a lo largo del siglo XX se han dado para tratar de solucionar los problemas derivados de las relaciones entre grupos socioculturalmente diferentes, encontramos la opción del interculturalismo, que exige un esfuerzo bidireccional para la integración mutua, que pasa por la aceptación y el respeto del otro, y que genera nuevas formas de relación transformadoras, que

superan fronteras y fracturas tan profundas como las del racismo y que permiten la elaboración de nuevos modelos culturales constituidos por la síntesis de aquellas que participan en el proceso, que sirven de referencia a los miembros de las mismas, pudiendo reconocer una mayor simetría en las relaciones que se establezcan. Fomentando la igualdad real partiendo del respeto a la diferencia, y la defensa del intercambio, es posible combatir las bases del racismo, por lo que la consecución de una sociedad intercultural se convierte en la propuesta central para la erradicación de este fenómeno y otros asociados.

Este libro constituye una importante contribución para desmitificar creencias tan extendidas como la relativa a la existencia de "razas", así como para generar nuevas vías de investigación, para lo que nos parece imprescindible la colaboración de distintas instituciones y otros agentes sociales tales como los medios de comunicación a la hora de construir ese proyecto socioeducativo que favorezca la transformación de una sociedad dividida como la actual en una que cumpla las condiciones para poder ser calificada como democrática, tanto social como moralmente.

EVA MARTÍNEZ VÁZQUEZ